

Acercamiento al carácter ecosófico del pensamiento de José Martí

Approach to the ecosophical character of the José Martí's thought

Roeris González Sivilla y Matilde Teresa Varela Aristegüeta.

Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz", Camagüey. Cuba.

E – mail: onipcmg@alinet.cu

Recibido: 15 de abril de 2015.

Aceptado: 10 de junio de 2015.

Resumen

El trabajo se inscribe en los fundamentos teóricos de la tesis doctoral del autor principal. Se analizan algunos textos de José Martí que aluden a la naturaleza y su influencia recíproca con las sociedades humanas; para luego contextualizar sus ideas en el marco de las bases de la Ecosofía. Como resultado se regularizan una serie de elementos que caracterizan la perspectiva martiana de tales relaciones y algunos juicios del Apóstol que se corresponden con las ideas medulares del pensamiento ecosófico, lo que permite establecer a esta dimensión del pensamiento martiano entre los antecedentes epistémicos del saber contemporáneo en cuestión.

Palabras clave: obra de José Martí, Ecosofía, pensamiento ecosófico.

Summary

This work it include in the theoretical bases of the main author's doctoral thesis. An analytical reading of José Martí's texts addressing the issue of nature and it reciprocal influences with the human societies was completed, to then it contextualized these ideas in the context of the foundations of Ecosophy. As a result are regularized a series of elements that characterize the Martí's perspective of such relationships and the correspondence of some of the Apostle's trials with the medullary ideas of the ecosophic thought. All this makes it possible to identify Martí's thinking into the epistemological antecedents of ecosophic knowledge.

Keywords: Jose Marti's works, ecosophy, ecosophical thought.

Introducción

Uno de los mayores retos que enfrenta la educación ambiental es permitir la violación de la legislación ambiental vigente. "Es muy difícil la tarea del educador, mientras se deja que la norma legal ambiental se infrinja impunemente" (Barreto, 2011, p. 72). Sin embargo, es evidente que los instrumentos jurídico-normativos y económicos no son suficientes para fomentar una actitud consecuente con el cuidado y conservación del medio ambiente. Se requiere también desarrollar una cultura al respecto.

Parte importante de la obra legada por José Martí es poseedora de un amplio contenido ambiental, que se manifiesta desde su posición personal de respeto a la vida; su ética

hacia la naturaleza y su cosmovisión de esta, la cual se relaciona con todos los aspectos esenciales de la vida del hombre coincidiendo con todos los componentes reconocidos en las definiciones de medio ambiente; y desde la comunidad de las ideas implícitas en ese contenido y los principios y conceptos que sirven de fundamento al desarrollo sostenible (González, 2010; Mondeja y Zumalacárregui, 2006; González, Montero y De Miranda, 2014).

La forma en que Martí asume la naturaleza, es una de las esencias fundamentales en la caracterización del contenido ambiental de su obra. Es necesario tomar en cuenta que la palabra naturaleza es una de las que más menciones tiene en el inmenso corpus martiano y la interpretación particular que hace de la significación de tal entidad, adquiere matices únicos.

Múltiples fueron las influencias que aportaron a la conformación de su pensamiento hacia la naturaleza; tanto desde el punto de vista de su propia relación con la cubana y la de los sitios que visitó, como desde el conocimiento que cultivó de su composición, su funcionalidad, sus sistemas de relaciones y las distintas tendencias filosóficas al respecto. Un lugar especial merece entre estas últimas el intelectual norteamericano Ralph Waldo Emerson. Con sus ideas naturalistas coincidieron ampliamente las concepciones martianas y luego de llegar Martí a conocer con profundidad algunos de los textos del sabio de Concorde, los cuales tradujo, asumió la sabiduría contenida en ellos, de tal modo que en el ensayo dedicado al escritor tras su deceso, resulta difícil definir cuando los criterios son propios o constituyen citas (Fountain, 2012).

Este pensamiento, en buena medida, concurre con algunos de los postulados esenciales del ambientalismo contemporáneo y si se recurre a la intertextualidad entre los escritos del Apóstol y algunos de los libros y artículos modernos que caracterizan a la Ecosofía, es posible hallar una amplia comunidad de criterios, que rebasa las fronteras del tiempo.

Ya algunos autores han señalado discretamente la influencia de la obra martiana (Pacheco y Pupo, 2012) en el ideario ambientalista de estos tiempos, incluso Pupo (2010a) califica a los textos martianos de tema naturalista como joyas de hermenéutica ecosófica y en otro momento alude a una visión ecosófica martiana (Pupo, 2010b). En todo caso se habla del significado del corpus martiano desde los postulados del nuevo saber ambiental, no de los rasgos de las doctrinas de este gigante, que se revelan como preceptos del nuevo saber.

Este artículo tiene como objetivo profundizar en los fundamentos epistemológicos de la ecosofía como nuevo saber emergente, al regularizar una serie de rasgos que permiten establecer algunas ideas de Martí entre los antecedentes del pensamiento ecosófico contemporáneo.

Materiales y métodos

Para dar cumplimiento a los objetivos planteados, se aplicaron métodos propios del nivel teórico y empírico, como el analítico-sintético, inductivo-deductivo, el análisis documental. El resultado se enriqueció con la información obtenida de las fuentes bibliográficas. Se parte de analizar algunos textos de José Martí en los que alude a la naturaleza y su influencia recíproca con las sociedades humanas, para contextualizar algunas de sus ideas en el marco de las bases de la ecosofía, saber emergente basado en la comprensión desde el pensamiento complejo, de las relaciones hombre- sociedad- naturaleza. Se regularizan una serie de elementos que caracterizan la perspectiva martiana de tales relaciones y algunos juicios del Apóstol que se corresponden con las ideas medulares del pensamiento ecosófico.

Resultados y Discusión

No es extraño que algunos autores hablen de una cosmovisión martiana de la naturaleza (Toledo, 1993) para advertir la concepción distintiva del Apóstol o de la naturaleza en la cosmovisión martiana (López, 2011) para notar el lugar que le reserva en su concepción del mundo. Una mirada atenta a esta faceta del pensamiento martiano, abrirá las puertas a una singular perspectiva del mundo, orientada a la armonía y el equilibrio en el indisoluble e ineludible nexo entre la humanidad y la naturaleza, que se muestra como primer evidencia de similitud respecto al pensamiento ecosófico.

Se puede determinar una etapa inicial que se distingue por establecer el vínculo naturaleza-cultura. Indudablemente esto le viene dado por los postulados propios de la época, donde se aprecia primeramente un tratamiento romántico de la naturaleza, será escenario y disfrute, exaltación de sentidos, será regodeo en la belleza del entorno, será identificación afectiva para progresivamente asumir la visión científica de la naturaleza. En el peregrinar México, Guatemala y Venezuela se irá conformando en una ascendente maduración que le viene dada no solo por el contacto con una naturaleza exuberante y profusa, sino porque naturaleza, hombres y costumbres se le revelarán en su diversidad y su esplendor, por eso es posible advertir que a esa etapa primaria le sigue la que se enmarca a partir de su estancia en tierras de Bolívar, sobre todo cuando posterior a su partida, ya en 1882 escribe el reputado prólogo al "Poema del Niágara".

Dentro de la vastedad de la producción martiana serán los diarios de campaña (1895) los últimos textos donde expresa sus opiniones sobre el vínculo naturaleza-cultura, aparecen aquí las ideas concentradas, muestra de una maduración en las conceptualizaciones, se manifiestan sin embargo, con una sencillez solo propia de quienes han depurado la expresión por la claridad de pensamiento.

En ambos diarios se evidencia su marcado interés por conocer cómo se relacionaban los habitantes de los sitios que conformaron su último itinerario, con los componentes bióticos de su entorno y una particular sensibilidad hacia la naturaleza diversa y cambiante, que se le iba develando paso a paso. En este comportamiento se expresa la intención de Martí por dominar lo esencial para la supervivencia en condiciones de campaña, atendiendo al papel desempeñado por la asociación entre el mambí y la manigua en las anteriores contiendas e ir asimilando esa cultura de lo natural presente en el campesino. Lo anterior justifica que pueda hablarse de un enfoque etnobiológico en estos documentos.

La naturaleza se aprecia en dos niveles dentro del ámbito martiano, uno endógeno que interpreta al universo y lo conceptualiza y caracteriza y uno exógeno que se centra en la relación del hombre con su entorno natural desde tres planos: el ontológico, el hedonístico y el gnoseológico, lo que aporta un carácter polisémico a esa visión (Toledo, 2007). Es apreciable en toda su obra como asume la estrecha vinculación, desde ese plano hedonístico, entre la valoración afectivo-estética y ético-moral en el ámbito ambiental (Méndez, Ricardo y Guerra, 2011).

Según Serra (2007), entiende a la naturaleza como forjadora de la unidad y al mismo tiempo de la diversidad de los seres vivos. Resalta la apreciación de que existe un lazo indisoluble entre la naturaleza y cultura y los atisbos de lo que se considera en la actualidad como desarrollo sostenible. Uno de los principales rasgos de esta percepción especial de lo natural es su distanciamiento de la concepción antropocentrista (Toledo, 1993). Desde la perspectiva de las relaciones con las sociedades humanas puede hablarse de un antropocentrismo humanista que no excluye a la naturaleza en él, según Martí (1975a):

El mundo no es una serie de actos, separados por catástrofes, sino un acto inmenso elaborado por una incesante obra de unión. Se hace viejo mejorando, pero natural y regularmente. El hombre no es un soberbio ser central, individuo de especie única, a cuyo alrededor giran los seres del cielo y de la tierra, animales y astros; sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico, implacable en sus semejanzas, riguroso en sus comparaciones, invencible en sus reglas taxonómicas. Han muerto la teoría de las catástrofes, concepción hueca de Cuvier, y la teoría antropocéntrica, concepción presuntuosa de la sistemática escuela espiritualista (Martí, 1975a, p. 194).

No debe olvidarse que el humanismo es el atributo predominante del universo martiano, que unido a la eticidad de su pensamiento y actuación, esencialmente de respeto y protección hacia la naturaleza, aportan un enfoque peculiar a su concepción naturalista. Martí ve en el hombre la cualidad de mejorarse y mejorar al mundo, no desde un trono en el centro del universo, sino ubicando al hombre en su justo sitio dentro de la trama de la naturaleza. "Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza" (Martí, 1975b, p. 26).

Tal relación es interpretada por el héroe cubano desde una óptica filosófica que tuvo varias influencias, que pudieron ser apreciadas de manera dispersa en varios escritos, entre los que se destacan sus numerosos artículos periodísticos, con énfasis en los retratos de hombres ilustres y una serie de anotaciones breves que han sido compiladas con el nombre de Cuadernos de apuntes. Estas influencias parten de la obra de los pensadores de la antigüedad grecolatina, así como de algunos preceptos taoístas, vedistas, brahmanistas e islamistas. De España, cuando retorna de su destierro, trae el joven cubano una fuerte impresión de las concepciones filosóficas de Karl Christian Friederich Krause, "yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación". (Martí, 1975c, p. 367), en una última etapa, adquieren un papel central en el pensamiento naturalista martiano las obras de Ralph Waldo Emerson, como se ha apuntado anteriormente.

Estos dos sabios ineludibles están entre los primeros representantes de una corriente opuesta al arraigado antropocentrismo que ha predominado en las culturas humanas por siglos (Cruz, 1982; Toledo, 1993, 2007; Fountain, 2012; González 2014). Ambos ven a la naturaleza presente en todas las cosas y consideran que en las relaciones del hombre con ella, deben primar conceptos de armonía y equilibrio, viendo al ser humano como uno de sus componentes y no como un ente superior a esta, destinado a subyugarla a su antojo y conveniencia. Otro aspecto importante es su apreciación de la influencia de lo natural sobre lo humano desde el punto de vista ético y estético y su profunda convicción en la capacidad del hombre de mejorar, de obrar en bien de sí, del otro y de la naturaleza. Similares concepciones estarán presentes casi un siglo después en las bases del pensamiento ecosófico.

El Héroe cubano considera que las verdades absolutas están en la naturaleza y el medio por excelencia para aprenderlas es el contacto directo con esta:

Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta de ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los demás ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América (Martí, 1975d).

La naturaleza es vista, no como un almacén de bienes materiales de los que se puede disponer indiscriminadamente, sino como fuente de satisfacción de las necesidades reales que se da al hombre, que le brinda sus materias; no que goce este el derecho por se de poseerlas:

De acuerdo con Martí (2004):

La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence (p. 330).

Concibe el arte como extensión de la naturaleza que recrea el artista a partir de lo que esta le enseña: "El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre" (Martí, 1975b, p. 25).

Aboga por el respeto, el amor, el deber del hombre de reverenciar y ser humilde ante la naturaleza, "¡Quién que mide su cerebro con el de la naturaleza, no le pide perdón de haberse creído su monarca!" (Martí, 1975d, p. 432).

La naturaleza como proveedora de virtudes al hombre, como forjadora de individuos de un sentido ético superior, cuando entran en una relación armónica con ella, "Remoza ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas" (Martí, 2010, p. 65). "El comercio con la naturaleza hermosa y fortalece" (Martí, 1975e, p. 383).

Escribe sobre el poder que tiene la naturaleza de influir en la calidad de vida y la salud de los seres humanos y que, si bien el cuerpo humano tiene límites, su humanidad no existe sin la madre que lo sostiene, "La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza" (Martí, 2004, pp. 330-331).

Alerta sobre la incoherente relación de las sociedades humanas con los ecosistemas naturales, en la que los hombres creen tener ante sí un surtidor de materias de las que pueden disponer sin mesura: "El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza" (Martí, 1975f, p. 381). Además revela que existe un elemento mediador para armonizar esta relación al señalar a la educación pública como depositaria de la misión de revertir los modos de actuación del hombre.

Para Martí (1975d)

A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas. Y el medio único de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública. (p. 278).

Ecosofía: el nuevo saber emergente

La certeza de que la senda que se sigue hasta ahora para el desarrollo mundial no es sostenible, ha condicionado la aparición paulatina de una cultura de la sostenibilidad. Como parte de esta última se viene consolidando un nuevo sistema de conocimiento ambiental global, delineado sobre bases disciplinarias e interdisciplinarias, en el cual se integran las ciencias naturales y sociales, con las del medio ambiente y el desarrollo (Komiyama & Takeuchi, 2006; Bilches y Gil, 2013).

Es en ese contexto que se produce lo que Delgado (2007) ha denominado revolución inadvertida y que Pupo (2009) califica como aparición de nuevos saberes emergentes, fomentando por esta vía, una cognición transdisciplinaria e integradora, cuyos propósitos esenciales se orientan a la salvación del ser humano desde una perspectiva ético-humanista, compleja y con sentido cultural. Se trata de un movimiento que no puede ser ignorado por los investigadores contemporáneos, aunque no compartan esas ideas y principios.

En el seno de estas propuestas teóricas, junto a la Epistemología de Segundo Orden y a la sustitución del ideal de simplicidad por el de complejidad, ha venido gestándose, entre otras corrientes, una visión ambiental sistémica, conocida como Holismo Ambientalista que sostiene que la esencia y funcionamiento del medio ambiente no pueden ser explicados sólo por las cualidades y la actividad de las partes que lo componen, pues tratándose de un sistema es la totalidad la que determina cómo se comportan los elementos que lo integran. El Holismo Ambientalista está conformado por diversas corrientes de pensamiento, entre los cuales se encuentran, por sólo citar las más importantes, la Teoría Holónica, la Hipótesis GAIA, la Teoría de la Autopoiesis, la Bioética, la Ecología Profunda y la Ecosofía (que resulta de mayor interés, a los efectos del presente trabajo).

Aunque ya desde la década de 1970, algunos partidarios de la Ecología Profunda (Naess, 2007) utilizaban el término ecosofía, para hacer referencia a una filosofía de armonía con la naturaleza o de equilibrio ecológico, no fue hasta los años 90 y, en especial, a partir de la obra de Guattari (1996), publicada por primera vez en 1989, que se consolidó toda una propuesta teórica alrededor de dicha expresión. Fue precisamente el último de los autores citados quien definió el objeto de estudio de la Ecosofía: generar una sabiduría para habitar el planeta, o sea, concebir la forma en que se vivirá sobre la tierra, en medio de la crisis sistémica contemporánea.

En el campo científico, la ecosofía debe llevar a una comprensión más profunda de las leyes de la vida. Desde el punto de vista emocional, su tarea es encontrar la forma de transformar la tensión que se genera a consecuencia de la crisis global, en energías y sentimientos fecundos, de manera que, por esa vía, se logre un cambio generalizado en los estilos de vida. En el orden práctico, le corresponde desarrollar alternativas que posibiliten a la sociedad y al individuo, vivir en armonía con la naturaleza y sin afectar el disfrute de esta por parte de las generaciones futuras. El sujeto debe considerarse a sí mismo como parte de la red de la vida y, en razón de ello, desarrollar una responsabilidad más amplia y de alcance global, menos antropocéntrica y oportunista.

Son estos presupuestos, los que convierten a la Ecosofía en la propuesta más coherente y moralmente correcta, ante la disyuntiva que se devela a la humanidad: mantener una cultura de la depredación ilimitada, destinada a destruir sus propias condiciones de vida en el planeta y en consecuencia transitar hacia su propia extinción o generar, generalizar y consolidar modos de vida racionales y que destierren todo tipo de "centrismos", en los que la existencia humana esté completamente comprometida con la perpetuación de la vida sobre la tierra y su comunión con la naturaleza sea completa y equilibrada.

En correspondencia con los puntos de vista expresados en el párrafo anterior, Guattari (1996) llama a una recomposición de las prácticas colectivas e individuales, sobre la base de tres ecologías (ambiental, social y mental), que actúan bajo la égida ético-estética y ético-política de la ecosofía.

Corresponde a la ecología social, reinventar formas de coexistencia en grupos en los escenarios de socialización, ya sea en el marco familiar, en los espacios laborales o en

contextos urbanos. La ecología mental, por su parte, está llamada, entre otras cosas, a contrarrestar las nefastas consecuencias de la arremetida mediática capitalista (manipulación, conformismo y uniformización de ideas, entre otras). La idea del ser ecológico resulta clave en esta concepción teórica (Bateson, 1991).

Cosmovisión martiana de la naturaleza en las ideas medulares de la Ecosofía

Hasta este punto, se han mostrado varios indicios de la correlación existente entre las concepciones de Martí con los presupuestos ecosóficos. Para dar mayor fuerza a este criterio, se tomarán como referencia tres ideas que según Pupo (2009), son medulares dentro del pensamiento ecosófico: el concepto del ser ecosófico, la idea del Holón y la hipótesis GAIA.

El concepto del ser ecológico, propone transgredir la visión antropocéntrica del ser bajo el claustro del cuerpo físico del individuo, y le da una dimensión más amplia en la que se integra la influencia de los componentes biológico y psicológico con las del entorno. De este modo el ser se concibe desde el binomio hombre-naturaleza, en el que las fronteras entre uno y otra son de origen artificial (Bateson, 1991).

El Héroe de Dos Ríos resalta el papel de las relaciones del hombre con el resto de los seres vivos y del razonamiento coherente y en comunión con lo natural. En fragmentos dispersos esboza los mismos elementos que pueden apreciarse en las ideas de Bateson: "El ser se forma de sí y de sus relaciones con los seres" (Martí, 1975g, p. 27). "Todo es análogo en la tierra, y cada orden existente tiene relación con otro orden" (Martí, 1975h, p. 20). "El ser humano refleja la naturaleza, como cada ser extrahumano la refleja. De que el hombre halla a la naturaleza en sí, y en ella se halla a sí" (Martí, 1975d, p. 432); "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (Martí, 1975i, p. 17).

En 1967, Arthur Koestler en una de sus obras titulada "El espíritu de la máquina", introduce el término holón, para designar aquello que siendo un todo en su contexto, es al mismo parte en otro contexto. En 1968 amplía el concepto en un artículo titulado "Más allá de El atomismo y el holismo- el concepto del holón", en el que ubica su idea inicial en el ámbito de los sistemas vivos a los que considera como holones que forman parte de sistemas superiores y dentro de los cuales existen otros sistemas inferiores. Cada una de estas unidades u holones son independientes, pero se encuentran interconectadas tanto con las del mismo nivel, como con los niveles superior e inferior, en un conjunto denominado holonarquía (Koestler, 1969).

Martí, parafraseando a Schelling, uno de sus referentes filosóficos consecuente con el juicio recurrente en toda su obra, de que todo lo que existe está determinado por la presencia constante de analogías y estrechas relaciones entre los componentes del mundo, en una de las reflexiones de sus cuadernos de apuntes sobre la identidad universal, apunta:

Según Martí (1975g):

Hay un todo de ser que se desenvuelve y se precipita en seres, de los que cada uno es el todo de que nace. De lo uno se deriva lo múltiple, que en cada una de sus manifestaciones representa en sí todo lo uno. (p. 56)

La hipótesis GAIA, fue propuesta originalmente por James Lovelock en 1979 y se ha nutrido de los estudios de otros importantes investigadores como Capra (1999). Todos sus adeptos asumen como centro de la teoría a la idea de la "autopoiesis", planteada por Humberto Maturana y Francisco Varela (1972).

La autorregulación se considera por la comunidad científica una condición sine qua non de la vida. Diversos análisis de fenómenos y proceso que ocurren a nivel planetario, develan con incontables evidencias la capacidad de la Tierra de autorregular las distintas variables de su funcionamiento global. La idea central es "Autopoiesis" (regulación propia), desarrollada para explicar modelos de organización de sistemas vivos. Dice que un sistema frente al medio ambiente puede regularse a sí mismo; así por ejemplo, puede mantener su temperatura a un mismo nivel, a pesar de los enormes cambios que pueda sufrir la temperatura del entorno (Maturana y Varela, 1998).

La concepción defendida por Lovelock y Margulis, de que son los seres vivos los agentes de transformación del entorno físico para otorgarles cualidades habitables, es básicamente apreciable en este juicio, recogido en un artículo dedicado al periodista uruguayo Juan Carlos Gómez por su fallecimiento, en el que Martí propone que todo lo existente en la Tierra guarda un vínculo estrecho con la vida y que esta es garantizada por la acción colectiva de cada ser vivo.

En este sentido afirma Martí (1975d):

!Con qué claridad vieron sus ojos que la vida es universal, y todo lo que existe mero grado y forma de ella, y cada ser vivo su agente, que luego de adelantar la vida general y la suya propia en su camino por la Tierra, a la Naturaleza inmensa vuelve, y se pierde y esparce en su grandeza y hermosura! (pp.190-191)

El genio cubano compartió también el criterio de que en la naturaleza, se evidencia constantemente la propiedad de mantener el equilibrio del conjunto, según Martí, (1975d):

(...) la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, y libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse, pudiendo, en el transcurso de los siglos - que son instantes en la vida del mundo - volver a su antiguo ser (...). (p. 447)

Conclusiones

Con los elementos expuestos es coherente afirmar que la esencia del pensamiento martiano respecto a la naturaleza, concurre perfectamente con las bases teóricas de algunos saberes ecológicos emergentes, en particular con la ecosofía, que se distingue por aportar, a criterio de los autores, la propuesta más coherente y moralmente correcta que se presenta a la humanidad, para hacer frente a los desafíos de la crisis global contemporánea. Esta es razón suficiente para que en lo adelante se considere a la obra del más universal de los cubanos, como antecedente del pensamiento ecosófico y se pretenda profundizar y sistematizar los aportes realizados a este.

Referencias

- Bilches, A., y Gil, D. (2013). La ciencia de la sostenibilidad en la formación del profesorado de ciencias. Número extraordinario Enseñanza y Divulgación de las Ciencias. *Eureka*, 10, 749-762.
- Bateson, G. (1991). *Una unidad sagrada: nuevos pasos hacia una ecología de la mente*. New York: Harper Collins Pub.
- Capra, F. (1999). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cruz, M. (1982). Emerson por Martí. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 5, 78.

Delgado, C. (2007). Revolución del saber, cambio social y vida cotidiana. *Temas*, 52, 116-127.

Emerson, R. W. (s.f.). *Ensayos sobre la naturaleza seguido de varios discursos*. Recuperado el 17 de octubre de 2014 de: [https://archive.org/download/ensayosobrela00emerrich/ensayosobre la00emerrich.pdf](https://archive.org/download/ensayosobrela00emerrich/ensayosobre%20la00emerrich.pdf)

Fountain, A. (2012). Martí, Emerson y la naturaleza. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 112-125.

González, R., Méndez, I., y Varela, M. (2015). Martí y Emerson como antecedentes del pensamiento ecosófico. *Transformación*, 11(1), 134-147. Recuperado de: <http://transformacion.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/article/view/117/112>

González, R., Montero, M., y De Miranda, R. (2014). Enfoque ambiental del desarrollo del pensamiento geográfico desde la obra martiana. *Transformación*, 10(1), 14-23. Recuperado de: <http://transformacion.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/article/view/23/23>.

González, C. J. (2014). El pensamiento filosófico de Ralph Waldo Emerson. *Filosofía Hoy*, 44-46.

González, R. (2010). *Sistema de acciones para incorporar la dimensión ambiental de la obra martiana al currículo del primer año intensivo de la formación de profesores para la enseñanza media superior*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí". Camagüey.

Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

Koestler, A. (1969). *Some general properties of self-regulating open hierarchic order (SOHO)*. Recuperado el 15 de febrero de 2015 de: <http://panarchy.org/koestler/holon.1969.html>.

Komiyama, H., y Takeuchi, K. (2006). *Sustainability science: building a new discipline*. *Sustainability Science*, 1 (1), 1-6.

López, Y. (2011). Convergencias y divergencias en dos textos martianos: "Nuestra América" y "El poema del Niágara" desde una reflexión estilística. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 34, 74.

Lovelock, J. (1992). *GAIA: Una ciencia para curar el planeta*. Barcelona: Integral.

Margulis, L. (2002). *Planeta Simbiótico*. Madrid: Debate.

Martí, J. (1975a). *Obras Completas (tomo 15)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975b). *Obras Completas (tomo 13)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975c). *Obras Completas (tomo 19)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975d). *Obras Completas (tomo 8)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975e). *Obras Completas (tomo 9)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975f). *Obras Completas (tomo 4)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Martí, J. (1975g). *Obras Completas (tomo 21)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975h). *Obras Completas (tomo 14)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975i). *Obras Completas (tomo 6)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2004). *Obras Completas: Edición Crítica (volumen 9)*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2010). *Obras Completas: Edición Crítica (volumen 17)*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Maturana, H., y Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Méndez, I., Ricardo, D., y Guerra, M. (2011). *Para enaltecer la condición humana: una mirada a la sensibilidad desde la perspectiva ambiental*. La Habana: Sello Editor Educación Cubana.
- Mondeja, D. y Zumalacárregui, B. (2006). El pensamiento martiano en la educación ambiental del estudiante. *Pedagogía Universitaria*, 11(1), 82-91.
- Naess, A. (2007). Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen. *Ambiente y Desarrollo*, 23 (1), 98-101.
- Pacheco, M. C., y Pupo, R. (2012). *José Martí: la educación como formación humana*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Pupo, R. (2009). Ecosofía, cultura y transdisciplinariedad. Recuperado el 14 de noviembre de 2013 de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=90114>.
- Pupo, R. (2010a). *Hermenéutica ecosófica y eticidad concreta*. Recuperado el 27 de octubre de 2014 de: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/hermeneutica_ecosofica_y_eticidad.htm
- Pupo, R. (2010b). *Martí y su visión ecosófica humanista*. Recuperado el 27 de octubre de 2014 de: http://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/marti_y_su_vision_ecosofica_humanista.htm
- Serra, M. G. (2007). *La esperanza del mundo. La Edad de Oro y la construcción de una ética y una cultura ambiental*. La Habana: Centro Félix Varela.
- Toledo, J. (1993). En torno a la relación hombre- naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 16, 144-145.
- Toledo, J. (2007). *La Naturaleza en José Martí*. La Habana: Editorial Científico Técnica.